

**Zaira Zarza**

**Una isla en el mundo móvil:**

**Prólogo para una noción sobre el transnacionalismo diaspórico cubano**

Queen's University, Canadá

[zairazarza@gmail.com](mailto:zairazarza@gmail.com)

**Una cuestión de ideas: conceptos que importan**

Aunque definiciones, marcos y metodologías son necesarias en una posición amplia –a veces necesariamente comparativa– para localizar la ruta de las investigaciones, ha habido una inflación terminológica en el algo abrumador campo teórico de las Humanidades y Ciencias Sociales contemporáneas. Esa condición puede aparecer para los estudiosos e investigadores lo mismo como obstáculo a la originalidad y la creatividad de sus estudios o como un medio a través del cual nuevos préstamos, sinergias, intercambios y apropiaciones son útiles y legítimos. Es ese el espíritu de las conversaciones conceptuales propuestas por este ensayo. La fluidez y la heterogeneidad de las interacciones culturales en el mundo contemporáneo diversifican constantemente los modos humanos de pensar y comportarse. En consecuencia, el uso de los conceptos que serán discutidos en este texto está muy lejos de ser autoritario o pragmático.

El análisis brindará un enfoque de una de las muchas maneras en las que las formas culturales participan en la política y cómo funciona la identidad, no como ente unitario sino como proceso de transformación continua. En lugar de ser un componente cultural estático, la identidad es un estado de constante construcción que cambia continuamente, entre otros aspectos, por la intensidad de la escala de viajes y los movimientos de esta época. Es precisamente en el contexto

de estas nuevas movilidades que nociones tales como la migración, la diáspora, el transnacionalismo, la translocalidad y también el cosmopolitismo emergen, varían, se complican y rearticulan. En las siguientes páginas me referiré a las áreas de distinción y superposición de estos conceptos ya que están estrechamente ligados a la producción cultural de la diáspora cubana contemporánea y a los temas que han informado a esa generación a través de los procesos de movilidad. La diversidad de interpretaciones y las dinámicas de las prácticas humanas afirman la necesidad de pensar más allá de binarios y de cordones centrados en espacios dominantes de creación.

Migración, diáspora y transnacionalismo son condiciones siempre vinculadas a algún tipo de translocalidad. Cabe suponer que existe un transnacionalismo implícito, necesario en la práctica material y en la experiencia discursiva de la diáspora. Algunos autores abogan por una comprensión de la migración de un “campo social transnacional” (ver Levitt y Glick Schiller; Brettell y Hollifield). Sin embargo, una experiencia migratoria, incluso dentro de un mismo país –lo que implicaría un movimiento no transnacional– podría generar un estado de diáspora o consolidar las condiciones para la formación de un *espacio de la diáspora* (ver Brah). Los movimientos de las zonas rurales a los ambientes cosmopolitas y viceversa y los asentamientos en ciudades distintas a la(s) reconocida(s) como el hogar, estimulan relocalizaciones nuevas y revisiones de las nociones del ser, el bienestar y el sentido de pertenencia. Los temas de interés de esta investigación serán entonces no sólo sujetos translocales, sino también transnacionales (las implicaciones políticas del concepto de Estado-nación son todavía importantes para el análisis) quienes, después de haber pasado por una forma de migración se encuentran y participan en una experiencia de diáspora.

### **Un mundo en movimiento: migración y translocalidad**

Además de la diáspora y el transnacionalismo, la migración se considera un desafío a la estructura del Estado nacional soberano. Cuando ocurre a través de las fronteras de los países, se

convierte en una forma de transnacionalismo. Migración ha sido un término utilizado históricamente en las Ciencias Sociales para definir las vías y rutas cinéticas de la vida humana y su relación con las economías globales y locales, el desarrollo, la política, las dinámicas sociales, la cultura (ver Castles y Miller; Faist, *The volume*). El concepto es frecuentemente utilizado para identificar las condiciones demográficas y los atractivos enfoques dados a la variabilidad del mercado del trabajo, el comercio, el robo de cerebros, los conceptos de migración, e-migración, in-migración y el hecho del retorno: movimientos todos que suceden desde y hacia distintos lugares de origen y destino. El término ha sido también acompañado por distintos adjetivos que lo modifican en ejemplos como la reciente noción de diáspora migratoria estudiada por Judith Shuval cuyos principios están vinculados a discursos teóricos sobre transnacionalismo y la globalización y el caso de la migración diáspora que desarrolla Jorge Duany en su texto *Blurred borders: transnational migration between the Hispanic Caribbean and the United States* de 2011 y que cambia la noción de sujeto migrante inmigrantes unívocos a sujeto transmigrante multilocalizado. Los agentes de viajes, abogados, traficantes de personas, falsificadores de documentos y similares, son actores de la llamada “industria de la migración”. Ellos crean redes en las que la población migrante participa de manera regular (ver Castles 272; también Portes y DeWind 13).

Este fundamento activa y transforma los márgenes de las fronteras así como implica distintos tipos de experiencia migratoria: temporal, permanente, transitorio, voluntario o forzoso. Se han llevado a cabo innumerables investigaciones sobre las causas y consecuencias de los movimientos humanos. Sujetos exiliados, asilados y refugiados son migrantes generalmente inducidos por razones políticas. Los trabajadores internacionales son obligados a seguir la demanda estructural del flujo global de la fuerza de trabajo que se produce en general en los nuevos asentamientos en el Mundial procedimiento Norte desde el Sur Global por razones económicas. Y existen también, entre otras, causas socioculturales por el gran movimiento de personas desde las zonas rurales a las metrópolis más pobladas. Estos desplazamientos han aumentado dramáticamente en los últimos veinte años y han acarreado consecuencias

ambientales que hoy desafían la sostenibilidad del planeta, han ocasionado impacto en el crecimiento demográfico y han originado cambios en el tejido urbano. Regiones afectadas han verificado transformaciones en los paisajes urbanos así como la hibridación de las sociedades, los nuevos patrones de adaptación cultural y el desarrollo tanto como los defectos económicos.

Las poblaciones migrantes se caracterizan por disímiles formas de organización, agencia, desarrollo y transformación social. La migración también puede perpetuar la desigualdad cuando influye o define estatus y clases. Crea formulación de políticas a través de aparatos jurídicos para definir los tipos de emigrantes no autorizados, indocumentados, clandestinos e ilegales, así como cuestiones relativas a la ciudadanía –la deportación, la expatriación y la extradición. Derechos y otras concepciones de la sociedad civil, nuevas reglas de control en las fronteras, la proliferación de la diversidad cultural y la formación de grupos étnicos también se producen en consecuencia como parte del fenómeno caórdico y glocal que la migración implica. Son generalmente las personas quienes emigran, pero a veces las fronteras territoriales pueden hacerlo también, como ocurrió con la fragmentación de países como la U.R.S.S., Yugoslavia y Zaire cuyos habitantes cambiaron de nacionalidad sin haberse desplazado.

El fenómeno de la migración entonces como forma movimiento y trayectoria ilustra diversas influencias de contenido. Desde *donde* se habla influye en lo *que* se dice. Esas variaciones discursivas nacen de y por “comunidades imaginadas”, una noción abordada por primera vez por Benedict Anderson y luego recreada por el antropólogo postcolonial Arjun Appadurai, quien acuñó el término translocalidad. En su esfuerzo por ir más allá de los márgenes del Estado-nación –y por lo tanto, no utilizar esa figura como referencia conceptual– Appadurai descarta el término transnacionalismo para utilizar el concepto de translocalidad. Él emplea la más abstracta, menos políticamente cargada idea de localidad como un punto de partida. Interesado como está en las geografías de lo post-nacional, para Appadurai la producción de localidad desafía el orden del Estado-nación. Como una dimensión de la vida social, como una estructura de sentimiento, la construcción de la localidad y su expresión material en la vida

cotidiana enfrentan muchos retos. El autor considera que la localidad como “fundamentalmente relacional y contextual y no como escalar o espacial”:

[Es] una cualidad fenomenológica compleja, constituido por una serie de vínculos entre el sentido de la inmediatez social, las tecnologías de la interactividad y la relatividad de contextos. [El predicado principal de la localidad como categoría (o tema) que Appadurai propone explorar es] esta calidad fenomenológica, que se expresa en ciertos tipos de agencia, sociabilidad y reproducibilidad [...]” (178).

Para él el movimiento humano en el contexto de la crisis del Estado-nación estimula la aparición de translocalidades.

Sobre la base de las nociones de Appadurai y al tratar de conceder un enfoque orientado a la agencia en la experiencia migratoria transnacional, las autoras Brickell y Datta también argumentan que

hay una necesidad de entender la translocalidad en otros espacios, lugares y escalas más allá de lo nacional. Por lo tanto nos interesan las geografías translocales como situacionalidad simultánea en diferentes lugares que ofrecen formas de entender la superposición lugar-tiempo de los migrantes en sus vidas cotidianas. [...] Entendemos translocalidad como “arraigo” durante el movimiento, incluidos los movimientos cotidianos que no son necesariamente transnacionales. (4).

Las consideraciones de Appadurai sobre los distintos paisajes culturales que dan forma a las sociedades contemporáneas serán fundamentales para esta investigación. Sus nociones de *etnopaisajes* o “las personas que constituyen el mundo cambiante en que vivimos: turistas, inmigrantes, refugiados, exiliados, trabajadores y otros grupos e individuos en movimiento ...” (21) constituyen mi objeto de estudio; en este caso: los cineastas cubanos de la diáspora. Sus películas –objetos de mi investigación– funcionan como mediapaisajes:

descripciones centradas en imágenes, basadas en relatos, de jirones de la realidad y lo que ofrecen a los que las experimentan y transforman es una serie de elementos (tales como personajes, tramas y formas

textuales) a partir de los cuales se pueden formar guiones de se puede formar guiones de vidas imaginadas, las suyas propias así como las de otros que viven en otros lugares (35).

Ambos no serían posibles sin la existencia de *tecnopaisajes*:

la configuración global, también siempre fluida, de la tecnología y el hecho de que la tecnología tanto la alta como la baja, tanto la mecánica como la informacional, ahora se mueve a altas velocidades a través de diversos tipos de límites anteriormente impenetrables (34).

### **Los universos plurales de la diáspora y el transnacionalismo**

La diáspora y el transnacionalismo han sido estudiados como nociones analíticas y descriptivas, formaciones socialmente constituidas y condiciones socio-culturales (ver Bauböck y Faist). La política de la mayoría de las poblaciones diaspóricas se basa en prácticas constantes de desaprender y reaprender tanto realidades como imaginarios en la búsqueda de adaptación cultural. Ambos términos están estrechamente vinculados, pero también presentan numerosos conflictos. El transnacionalismo ha sido relacionado generalmente con la hegemonía neoliberal de las actividades y los procesos económicos de la era del capitalismo tardío: una vía de financiación de las empresas operadas globalmente y la hipermovilidad de formaciones empresariales más allá de los dominios nacionales (ver Robinson, “Towards”, “Global”; también Brenner y Theodore). Las diásporas, por otra parte, plantean cuestiones vinculadas a un sentido de colectividad y de memoria compartida. Por lo tanto invocan una identidad común generalmente conectada con las historiografías de las naciones. Según las autoras Jana Evans Braziel y Anita Mannur:

[L]a diáspora es diferente de nacionalismo [...] en tanto que la diáspora se refiere específicamente a movimientos –forzados o voluntarios– de personas de uno o varios estado-nación a otro. El transnacionalismo habla a fuerzas más amplias, más impersonales, específicamente a aquellas fuerzas de la globalización y el capitalismo global. [...] Mientras que la diáspora puede considerarse concomitante con el transnacionalismo, o

incluso en algunos casos consecuencia de fuerzas transnacionalistas, no se puede reducir a [...] flujos macroeconómicos y tecnológicos. Sigue siendo, por encima de todo, un fenómeno humano –vivido y experimentado. (8).

Habiendo reconocido la diáspora como fenómeno conflictivo y situacionalmente cambiante, mi interés es plantear un acercamiento al concepto que la defina como un tipo de conciencia y un modo de producción cultural relacionado con múltiples interpretaciones del ser y de la pertenencia a un espacio y no solamente como una forma social comprometida con masivos asentamientos étnicos en territorios específicos, organizaciones institucionales o movilizaciones sociales (ver Vertovec; también Kalra, Kaur y Hutnyk). El argumento es que la experiencia de la diáspora cubana está liderada principalmente por relaciones cosmopolitas y las aún limitadas pero gradualmente extendidas conexiones a Internet. Como se ha observado:

La diáspora [...] significa tener origen en un lugar pero ser de otro –un punto que está [...] también sucintamente resumido en el título del influyente artículo de Paul Gilroy “No es de donde se es, sino de donde se está” (1991). El “dónde se está” es una combinación de raíces y rutas (Gilroy 1993a; Clifford 1994). [...] [L]a oscilación entre “dónde estás” y “de dónde vienes” se representa en términos de las rutas por las que uno ha llegado a alguna parte, y las raíces que uno tiene en un determinado lugar. (Kalra, Kaur y Hutnyk 29).

La migración transnacional es una de las condiciones necesarias para que los *espacios de la diáspora* se desarrollen –la diáspora se considera un modo “positivo” de transnacionalismo (ver Clifford). Y parece que es en estos *espacios de la diáspora* donde los jóvenes cineastas cubanos fuera de Cuba logran cultivar su labor. De acuerdo con Avtar Brah, “el concepto diáspora señala [...] procesos de *multi-localidad geográfica a través de fronteras culturales y psíquicas*” (195) y los *espacios de la diáspora* son interseccionalidades inmanentes de fronteras y múltiples políticas de localización que constituyen una performatividad multi-axial del poder. Sus cartografías ponen en primer plano las genealogías de dispersión con las de permanencia. Los *espacios de la diáspora* marcan

la interseccionalidad de las condiciones contemporáneas de transmigración de personas, capitales, mercancías y cultura. Se ocupan de una esfera en la que se experimentan los efectos económicos, culturales y políticos del cruce/transgresión de las diferentes fronteras; donde se constituyen las formas contemporáneas de identidad transcultural, y donde la pertenencia y la alteridad se apropian y controvierten. (242).

De la misma manera, varias nociones de la diáspora no resultan adecuadas para describir los objetos de esta investigación. Algunos autores relacionan las poblaciones diaspóricas no sólo a los grupos étnicos sino también a comunidades religiosas (ver Cohen; Faist, “Diaspora”). Tal vez por el carácter secular de la Revolución Cubana, las instituciones religiosas no desempeñan un papel relevante en la incorporación de los migrantes en el extranjero, por lo que estas entidades no representan una contrapartida a las recepciones negativas del migrante cubano en las sociedades a las que arriban. Para la mayoría de los cubanos dispersos en el mundo no hay “nuevos tipos de organizaciones y colectividades [visibles] que intervengan para llenar el vacío dejado por el estado cambiante” (Levitt y Glick Schiller 1019).

Si se asume la importancia de la dimensión tiempo en la comprensión de la diáspora, el empleo del término se torna polémico en este análisis. La diáspora generalmente implica asentamiento a largo plazo que involucra a más de una generación. Los cineastas cubanos diaspóricos que tendrán un papel destacado en este estudio no son inmigrantes de segunda generación, ni ciudadanos abiertamente religiosos. Son adultos jóvenes que vivieron en Cuba al menos hasta la llegada del siglo XXI y no es frecuente que se reúnan en torno a organizaciones filantrópicas, grupos religiosos o asociaciones de inmigrantes. Esta investigación defiende que no debido a esa situación esos ciudadanos están particularmente deterritorializados, sino que exploran nuevas formas de multi-territorialización.

Si la idea del internacionalismo se refería a una relación bilateral entre estados, lo transnacional implica la transgresión de las fronteras estatales de una manera rizomática. En ciertos campos tales como la Economía, la Política y los Estudios Globales el transnacionalismo refiere la evolución de los mercados globales y corporaciones multinacionales basadas en el



trabajo de organizaciones globales gubernamentales y no gubernamentales, así como la mejora de las tecnologías de la comunicación y el transporte (ver Castles). Esto ha alimentado la formación de una clase capitalista transnacional y sistemas de explotación multinacionales. Vertovec reconoce:

[L]os Estados-nación han sido radicalmente cuestionados, si no cambiados, por los procesos y fenómenos que rodean el surgimiento de nuevos y complejos patrones económicos globales, pactos regionales, acuerdos multilaterales intervenciones militares de coalición. (Citado por Portes y DeWind 157).

Todo esto se produce en el ámbito de la transnacionalidad. Sin embargo, varios estudiosos estadounidenses sugieren que, incluso si se “estipula que el transnacionalismo es un concepto respaldado por los objetivos del gobierno de los Estados Unidos o las corporaciones multinacionales, sus posibilidades son múltiples, y también lo son sus historias” (Briggs, McCormick y Way 625).

Por supuesto, esta circunstancia ha impactado la historiografía de las Humanidades al imponer otro reto: la fusión inevitable en el orden neoliberal que gobierna el mundo hoy día. Es una ardua tarea tratar de escapar a los procesos cotidianos y a los modelos de incorporación al neoliberalismo y encontrar posibilidades de oposición que conduzcan a un cambio descolonizador real. David-Fox, por ejemplo, reconoce los límites de la investigación transnacional en el contexto de un régimen socialista. El autor argumenta:

[U]n enfoque solo en los momentos de contacto internacional no puede sondear completamente cómo funcionaba el consumo dentro de un contexto profundo enmarcado en parte por la “industria socialista”, el mercado negro, las actitudes populares y la cultura de la escasez –en una palabra, “el espacio entre la ideología y el día a día. (David-Fox 903).

Este enfoque es indispensable para entender el contexto cubano y sus fuerzas y contradicciones subyacentes y específicos.

Aunque muy controvertida –sobre todo por poblaciones indígenas– es principalmente a través de la migración transnacional que países como Canadá y Australia han reclamado democracia y multiculturalismo. Esta mirada basa su enfoque en las conexiones transnacionales como forjadas no sólo por los negocios y la política, sino también por la cultura y los medios de comunicación. Contrariamente a la mayoría de las visiones de la diáspora, el ámbito de lo transnacional trata con flujos migratorios recientes, *networking* y movilidad extendida. En este sentido transnacionalismo sirve al interés conceptual de este examen. Para algunos autores el transnacionalismo es un término más amplio que el de diáspora. Thomas Faist argumenta:

[...] mientras los estudios sobre diáspora han hablado principalmente acerca de cuestiones de diferencia cultural y su importancia para las comunidades religiosas, la nacionalidad y también prácticas sociales como el espíritu empresarial, los estudios transnacionales han venido a centrarse en cuestiones de movilidad y redes. (Faist, “Diaspora” 17).

Varios autores han intentado descolonizar o liberar de carga neoliberal el término transnacionalismo al teorizar sobre geográficas e ideológicas fronteras, reales e imaginarias. Ellos defienden genealogías que priorizan algunos significados de lo transnacional y desplazan otros. Un compromiso diferente con el concepto se verifica a través de sus lazos con nociones tales como las de transnacionalismo migrante (ver Portes y DeWind; también Vertovec), espacios sociales transnacionales (ver Pries; Faist y Özveren), transnacionalismo enraizado (ver Brickell y Datta), sociedad civil transnacional (ver Batliwala y Brown) y las locaciones culturales del transnacionalismo como transnacionalismo menor (ver Lionnet y Shih) o el transnacionalismo “desde abajo” (Smith y Guarnizo) desplegadas en oposición a las formas dominantes del transnacionalismo. En este sentido, el transnacionalismo también puede ser un *locus* filosófico en oposición al poder organizador del Estado-nación. No es simplemente una categoría de análisis, sino también un tipo de identidad, un proceso de devenir, una posición relacional, en términos de “desde donde se sale” y “adonde se llega”.

No se puede exagerar la importancia de lo que Appadurai llama “obras de la imaginación” en la construcción de identidades y comunidades. Influenciado por la digitalización de los medios de comunicación y obligado por las necesidades de coproducción, una nueva generación de artistas audiovisuales de la diáspora cubana ha logrado construir redes más allá y a través de las fronteras y crear formas innovadoras de producir espacios cosmopolitas transculturales. Sus intervenciones creativas en las zonas de contacto transversal, en su condición lejos de casa lidia con articulaciones sociales transnacionales y dialécticas de la vida cotidiana, como la renegociación de los roles en las relaciones familiares, y la inserción en circuitos de desarrollo profesional y sistemas de distribución. Su trabajo es sinónimo de modos alternativos de producción no centralizados, de cine intersticial, artesanal o lo que Hamid Naficy ha llamado “estilos con acento” (ver *Home*).

La noción de *transnacionalismo diaspórico* (ver Georgiou; Tölölyan; Faist, “Diaspora”) resulta conveniente en el intento de mapear los viajes imaginados de estos cineastas desde y hacia la isla. Esta noción se refiere tanto a redes rizomáticas recientes de actividades culturales transnacionales como a la reproducción de los conceptos de hogar y ciudadanía. Este es un concepto en el que las consideraciones de la subjetividad juegan un papel importante en la elaboración de “una ética, una política y aspiraciones que tienen que ver con la identidad y el yo colectivo” (Tölölyan 39). El compromiso cultural de los artistas audiovisuales puede ser abordado no sólo de la relación triádica entre su patria, las comunidades locales en el lugar de asentamiento y otros grupos de la diáspora en las sociedades de acogida, sino que también desde la identificación de su tributo a una reciente experiencia de la diáspora cubana en un mundo de conectividades *online*. La multiplicidad de sus rutas complica los paradigmas del proyecto de construcción de la nación en un momento posiblemente post-revolucionario de transición de la cultura y la sociedad cubanas que ahora trata de acomodarse a las exigencias del siglo XXI y trasciende las fronteras otrora inflexibles del Estado.

## **De cómo llegamos al transnacionalismo diaspórico**

La insularidad de Cuba es geográfica e histórica, pero también política ya que la isla se convirtió en 1990 en el único país con un régimen proclamado socialista en todo el hemisferio occidental. La historia del país está marcada por el colonialismo y la dependencia económica. Primero, fue guiado por el eurocentrismo de los colonizadores españoles y luego por la “americanización” impuesta por gobernantes manipulados por los Estados Unidos en el siglo XX. Luego, ocurrió un proceso de soviétización después del triunfo de la revolución cubana en 1959, que transformó una rebelión contra el poder antimperialista en un sistema de gobierno socialista e inauguró una nueva forma de nacionalismo. Después de la caída del bloque soviético y los subsidios económicos a Cuba en la década de 1990, el país se adentró en el llamado Período Especial en Tiempo de Paz. Esta fue una era post-Guerra Fría en la que primaron dramática escasez material y crisis social caracterizada por una “economía de supervivencia” a lo que se sumó la intensificación del bloqueo estadounidense. Todo ello condujo a múltiples transformaciones sociales. La crisis convirtió el turismo en la principal fuente de ingresos del país y provocó un éxodo masivo de cubanos.

El turismo y la doble moneda crearon una nueva experiencia del socialismo, en la cual el mercado negro continuó coexistiendo con la empresa privada y la inversión extranjera. La legalización del uso de la moneda foránea creó una enorme brecha entre los que podían y no podían acceder a bienes materiales con capital diferente al devaluado peso cubano. Otra migración masiva prosiguió: la de la fuerza de trabajo hacia la industria del turismo. La prostitución alcanzó niveles nunca antes experimentados bajo el régimen de Fidel Castro y la diferenciación social comenzó a reemplazar la anterior uniformidad civil.

La apertura gradual de Cuba a los mercados globales de la cultura de masas en esos momentos de dificultad afectó la creación artística temática y estéticamente. Esta apertura también permitió el surgimiento de nuevos sujetos sociales que nunca fueron representados por las anteriores generaciones de artistas cubanos. Con eso, se ofrecieron alternativas posibles para

analizar la producción cultural cubana en el contexto del acomodo gradual del socialismo cubano a las demandas socioeconómicas del mundo globalizado contemporáneo, que es el contexto en el que se concibe el cine cubano diaspórico de la era post-2000. Este contexto podría considerarse como de confrontación entre las fuerzas del socialismo y el neoliberalismo, pero las etapas de transición del país en el proceso de ajuste lento y todavía en curso –que distancia la experiencia cubana de la de otras naciones socialistas– presenta contradicciones y propone innumerables preguntas que puedan tornar inadecuado el término neoliberalismo para comprender la realidad de la Cuba de hoy.

Durante mucho tiempo, el grado en que la diáspora cubana podía afectar realmente las funciones del Estado en la isla era limitado. Emigrar implicaba una ruptura dramática: una separación que significaba oposición política radical o, peor aún, desapego cultural forzado. Cuba es un ejemplo complejo de cómo en muchos casos en países del Sur Global la movilidad es una forma de agencia –entre espacios del Norte Global la movilidad es muchas veces una carga o una necesidad. La militarización del sistema de viajes y de los procesos migratorios, las restricciones de visados y permisos de salida reafirman la autoridad y la centralidad del Estado-nación como una estrategia de control necesaria para mantener el régimen. Puesto que el gobierno aún no reconoce la doble ciudadanía la pérdida de derechos legales en el lugar de nacimiento – propiedades, sufragio y la posibilidad de postularse para cargos públicos– también ha distanciado a los cubanos que decidieron abandonar el país. Esta posición afirmó la noción absolutista: “dentro de la Revolución, todo; fuera de la Revolución, nada” proclamada por Fidel Castro en su discurso “Palabras a los Intelectuales”. Sin embargo, la revolución cubana ha experimentado recientemente un proceso de reformulación de los debates principales. Las nuevas regulaciones migratorias puestas en vigor en enero de 2013, permiten a los cubanos a viajar al extranjero sin necesidad de permiso de salida del gobierno. Sin duda, este promete ser un paso hacia una transnacionalización más flexible de la experiencia migratoria cubana. Tal vez llegue un momento en que nociones como la deserción o el exilio ya no sean aplicables a la realidad del país.

El transnacionalismo diaspórico altera la noción de la supuesta cubanía “auténtica” que se le adjudica a los cubanos de la isla no sin darse cuenta de los muchos dilemas que existen en torno a los niveles de cercanía a cubanía y a la localización del nacionalismo definido por lazos de sangre, lugar de nacimiento, ciudadanía y la experiencia vivida bajo la administración política de Cuba. En este sentido resulta necesario explorar los itinerarios que preceden y siguen a esas “espacialidades mediadas” (Georgiou) de los cineastas de la diáspora, cómo se conviertan en miembros de la llamada “diáspora digital” (Everett) desarrolladas a través de las nuevas tecnologías que rigen a los medios de comunicación y de las redes *online* (ver Brinkerhoff).

Stuart Hall reconoce:

[T]odos hablamos desde un lugar particular, desde una historia particular, desde una experiencia y una cultura particular [...]. Todos estamos [...] étnicamente localizados y nuestras identidades étnicas son cruciales para nuestro sentido subjetivo de quienes somos. (447).

El neologismo transculturación de Fernando Ortiz parece seguir siendo un concepto válido para

expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísticas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de su vida. (Ortiz 98).

Sin embargo, los nuevos productos culturales creados por los jóvenes cineastas cubanos comprometidos con nuevas formas de transnacionalismo diaspórico son tan múltiples como los diversos espacios en los cuales los sujetos cineastas se han insertado. Sus historias y genealogías estarán enraizadas en Cuba pero producirán geografías reales e imaginadas específicas de sus nuevos contextos.

## Bibliografía

Appadurai, Arjun. “Disyunción y diferencia en la economía cultural global”. Trad. Desiderio Navarro. *Criterios* 33 (2002): 13-41.

Batliwala, Srilatha, y L. David Brown, eds. *Transnational civil society: an introduction*. Bloomfield: Kumarian Press, 2006.

Bauböck, Rainer, y Thomas Faist, eds. *Diaspora and transnationalism: concepts, theories and methods*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2010.

Behar, Ruth, y Lucía M. Suárez, eds. *The portable island: Cubans at home in the world*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.

Brah, Avtar. *Cartographies of diaspora: contesting identities*. Londres, Nueva York: Routledge, 1997.

Brazier, Jana Evans, y Anita Mannur, eds. *Theorizing diaspora: a reader*. Malden: Blackwell Pub., 2003.

Brenner, Neil, y Nik Theodore: “Preface: from the ‘new localism’ to the spaces of neoliberalism”. *Antipode* 34.3 (2002): 341-347.

Brettell, Caroline B., y James F. Hollifield. *Migration theory: thinking across disciplines*. 2ª edición. Nueva York, Londres: Routledge, 2008.

Brickell, Katherine, y Ayona Datta. *Translocal geographies: spaces, places, connections*. Farnham-Burlington: Ashgate, 2011.

Briggs, Laura, Gladys McCormick y J. T. Way. “Transnationalism: a category of analysis”. *American Quarterly* 60.3 (2008): 625-648.

Brinkerhoff, Jennifer M. *Digital diasporas: identity and transnational engagement*. Nueva York: Cambridge University Press, 2009.

Castles, Stephen. “International migration at the beginning of the twenty-first century: global trends and issues”. *International Migration* 18.3 (2000): 269-281.

Castles, Stephen, y Mark J. Miller. *The age of migration: international population movements in the modern world*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009.

Castro, Fidel. *Palabras a los intelectuales*. La Habana: Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, 1961.

Clifford, James. “Diasporas”. *Cultural Anthropology* 9.3 (1994): 302-338.

- Cohen, Robin. *Global diasporas: an introduction*. Londres, Nueva York: Routledge, 2008.
- David-Fox, Michael. "The implications of transnationalism". *Kritika: explorations in Russian and Eurasian History* 12.4 (2011): 885-904.
- Duany, Jorge. *Blurred borders: transnational migration between the Hispanic Caribbean and the United States*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011.
- Everett, Anna. *Digital diaspora: a race for cyberspace*. Albany: SUNY, 2009.
- Faist, Thomas. *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Faist, Thomas. "Diaspora and transnationalism: What kind of dance partners?" *Diaspora and transnationalism: concepts, theories and methods*. Eds. Rainer Bauböck y Thomas Faist. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2010. 9-34.
- Faist, Thomas, y Eyüp Özveren, eds. *Transnational social spaces: agents, networks and institutions*. Burlington: Ashgate, 2004.
- Fernández, Damián, ed. *Cuba Transnational*. Gainesville: University Press of Florida, 2005.
- Georgiou, Myria. *Diaspora, identity and the media: diasporic transnationalism and mediated spatialities*. Creskill: Hampton Press, 2006.
- Hall, Stuart. "New Ethnicities". *Stuart Hall: critical dialogues in cultural studies*. Eds. David Morley y Kuan-Hsing Chen. Londres: Routledge, 1996. 441-449.
- Hernández-Reguant, Ariana. *Cuba in the Special Period: culture and ideology in the 1990s*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Kalra, Virinder S., Raminder Kaur y John Hutnyk. *Diaspora & hybridity*. Londres, Thousand Oaks: SAGE Publications, 2005.
- Levitt, Peggy, y Nina Glick Schiller. "Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society". *International Migration Review* 38.3 (2004): 1002-1039.
- Lionnet, Françoise, y Shu-mei Shih, eds. *Minor transnationalism*. Durham, Londres: Duke University Press, 2005.
- Naficy, Hamid, ed. *Home, exile, homeland: film, media, and the politics of place*. Nueva York: Routledge, 1999.
- Naficy, Hamid. *An accented cinema*. Princeton: Princeton University Press, 2001.



Ortiz, Fernando. *Cuban counterpoint: tobacco and sugar*. Trad. Harriet de Onís. Durham, Londres: Duke University Press, 1995.

Portes, Alejandro, y Josh DeWind, eds. *Rethinking migration: new theoretical and empirical perspectives*. Nueva York: Berghahn Books, 2007.

Pries, Ludger, ed. *New transnational social spaces: international migration and transnational companies in the early 21<sup>st</sup> century*. Londres, Nueva York: Routledge, 2001.

Robinson, William I. "Global Capitalism Theory and the Emergence of Transnational Elites". *Critical Sociology* 38.3 (2012): 349-363.

Robinson, William I., y Jerry Harris. "Towards a global ruling class? Globalization and the transnational capitalist class". *Science & Society* 64.1 (2000): 11-5411.

Shuval, Judith T. "Diaspora Migration: definitional ambiguities and a theoretical paradigm". *International Migration* 38.5 (2000): 41-56.

Smith, Michael Peter, y Luis Eduardo Guarnizo, eds. *Transnationalism from below*. New Brunswick: Transaction Publishers, 1998.

Tölölyan, Khachig. "Beyond the homeland: from exilic nationalism to diasporic transnationalism". *The call of the homeland: diaspora nationalisms, past and present*. Eds. Allon Gal, Athena S. Leoussi y Anthony D. Smith. Leiden-Boston: Brill, 2010. 27-46.

Vertovec, Steven. *Transnationalism*. Londres, Nueva York: Routledge, 2009.